AÑO 2 — BUENOS AIRES, 6 DE MARZO DE 1898. — NÚM 30

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

PSICOLOGIA

DEL

SOCIALISTA—ANARQUISTA

POR

A. HAMON

Se nos participa que á final de esta semana aparece este importante estudio del conocidísimo sociólogo francés. Es un libro de 236 páginas, tirado en buen papel y cubierta de color, y cuya edición francesa agotóse en breves días.

El editor nos ruega digamos que todos los compañeros que, acompañando el debido importe, lo pidan ANTES DEL 15 DEL CORRIENTE MES, estará á su disposición al mínimo precio de UN PESO ejemplar, Pasado este plazo se pondrá en venta en todas las librerías al precio de DOS PESOS.

Dirigirse á la LIBRERÍA SOCIOLÓGICA, Corrientes 2041 y en la IMPRENTA ELZEVIRIANA, Florida 799, Buenos Aires.

Recomendamos calurosamente á los compañeros esta importante obra facilitada en tan económicas condiciones.

A nuestros lectores

De nuevo vémonos obligados á alterar la normalidad de la marcha del periódico, bien á pesar nuestro por cierto. La apatía, la indiferencia, esta matadora de todas las iniciativas generosas, y el poco entusiasmo revolucionario, son las causas que nos llevan á esta alteración. El esfuerzo de algunos pocos, siempre los mismos, no ha sido bastante aún para regularizar la marcha administrativa del semanario. De simpatías platónicas y apoyos morales no se vive cuando no se traducen en algo práctico que permita cubrir los déficits que se han ido acumulando. Y estos son ya superiores á las fuerzas de los que sacrificaron su bolsillo para suplir, como ha hecho el Dr. J. Creaghe, el poco entusiasmo de los más.

De hecho; todo el mundo reconoce la necesidad de que haya un periódico semanal que luche constantemente por el común Ideal, pero muy pocos nos han ayudado á llenar esta sentida necesidad.

Y como nos hemos convencido de que con nuevos llamamientos no despertaríamos un entusiasmo que los más no sienten llamamientos que en fuerza de repetirlos tienen el aspecto del sonsonete del mendigo, cuyos solo tendrían la virtud de ponernos en ridículo ante el enemigo común, preferimos alterar la marcha del periódico volviéndolo á su primer estado de quincenal á partir del presente número.

Explicadas las causas que motivan esta determinación, rogamos á los compañeros las mediten y vean si hay modo de harmonizar aquella sentida necesidad del periódico semanal con los gastos que origina. Una vez solucionada la cosa, en nuestro jamás menguado entusiasmo, nos hallarían dispuestos á reanudar la interrumpida marcha.

LA REDACCIÓN.

ZOLA

Los eternos saltimbanquis de la política, los apestantes defensores de los Panamás de todo género, los genuinos representantes del fango burgués que enloda la Francia, han triunfado.

Zola ha sido condenado, y con él, el gerente del periódico *L'aurore*, que publicó el magistral J'ACCUSE que en pro, y en contra ha apasionado á toda una nación.

Un año de carcel y tres mil francos para el primero, cuatro meses y tres mil francos para el segundo, son penas insuficientes para garantizar la «santidad de la cosa juzgada» amenazada por la petición de Zola para que se revisara el proceso Dreyfus.

Sea este último inocente ó culpable del delito de traición á su patria, poco importa al caso. Allá se las arregle él con la clase que defendía y la humana justicia que lo confina á la isla del Diablo por un delito que *todos* los agregados á todas las embajadas cometen á diario con mejor suerte. Inocente ó culpable es un enemigo nuestro y no podemos lloriquear sobre su desgracia. En nuestros hogares obreros las tenemos de mayor cuantía sin que el egoismo de los satisfechos pare mientes en ellas.

Pero descartada la personalidad Dreyfus, queda siempre en pié algo sobre lo cual merece fijemos la atención de nuestros lectores, y este algo es la batalla que Zola, un hombre solo casi, ha librado contra un error jurídico, como el suponer irrevocable é irrevisable el fallo de un tribunal militar.

Más que error jurídico; es contra la «infalibilidad papal» trasladada al sable. Que así duran y perduran y asi se metamorfosean y aceptan como prácticas democráticas nuevas, las viejas imbecilidades de otras épocas.

En este sentido Zola ha obrado bien. No es que nos interese la rectitud de la justicia humana, falible siempre y por el hecho de serlo condenable en todo tiempo y lugar.

Zola ha obrado bien, porque al marchar contra esta infalibilidad del tribunal, ha roto con la rutina, ha hecho un gran servicio á los estudiosos á cuyos ojos ha podido poner con mayor evidencia esta falibilidad de la justicia burguesa.

Ella palpita siniestramente en todo el proceso. Para hacer respetar esta pretendida «santidad de la cosa juzgada» se ha pisoteado todo el derecho, se ha amordazado á varios hombres, hecho tergiversar los hechos á otros, falseado é imposibilitado las pruebas de la defensa, corrompido testimonios y sugestionado á todo un jurado.

Ante este cúmulo de artimañas, Zola debia salir forzosamente derrotado, pese á la habilidosa oratoria de su defensor. Allí donde no imperaba la razón, ni la lógica, ni la decencia tribunalesca, era débil arma la sinceridad y la convicción del condenado.

Pese al fallo del tribunal, hoy está en la conciencia de toda la gente imparcial del mundo, que los que condenaron á Dreyfus cometieron una canallada ó varias.

Este proceso ha tenido, además, la propiedad de poner al descubierto que la Francia republicana está regida por el solapado jesuita.

El, y solo él, ha desencadenado al pueblo ferozmente patriótico, cobarde en su ignorancia, y lo ha arrojado en masa contra un hombre. No es la Patria lo que el pueblo francés ha vitoreado. Ha vitoreado el triunfo de la reacción, sintetizado hoy en el «muera el judio,» mañana el protestante, pasado el liberal. De esto á las matanzas de San Bartolomé solo hay un paso, y este paso lo franqueará el estúpido pueblo francés con su eterna y sugestionada idea de «revanche.»

Vuelven, vuelven otra vez los tiempos viejos, gracias á las complacencias de los políticos demócratas de Francia que, á trueque de llenar sus bolsillos con el oro de los panamás, no titubean en venderse y transigir con el eterno enemigo de la razón.

Zola ha hecho obra buena en este sentido, en esta su intención de arrancar caretas. Legalmente, el jurado, acobardado por los ahullidos de un pueblo fanatizado, podrá haber salvado el sacrosanto principio de autoridad, pero á los ojos de la fria razón, del desapasionamiento, le ha cavado la fosa. El pueblo que hoy ahulla se encargará mañana de enterrarlo, cuando se haya convencido que la obra de saneamiento moral de Zola se imponía después del actual panamá militar.

Tiene razón Zola. *Canibales y salvajes.* Arriba y abajo. Todos anhelan la matanza patriótica. Solo él quería el imperio de la Razón.

No está solo en este deseo. Hay una minoría que le acompaña, compuesta de gentes cultas agenas á la política y de una parte de pueblo rebelde que hace tiempo está convencida de que el mundo de los satisfechos se rige por estas injusticias, estos lodos, y estas canalladas.

No dudamos que la condena que á Zola le ha impuesta *su* patria, le hará meditar profundamente. Nosotros hace tiempo sabemos á que atenernos sobre esta divinidad.

La patria, es la esclavitud, ha dicho Tolstoï. *La patria es el último refugio de los bandidos*, dijo un mártir en Chicago.

Buen pró les haga á los que estos días hanla vitoreado en Francia. Comerán carroña pura.

El sable y la sotana preparan en Francia días de sangre. Los republicanos, los demócratas de doublé son sus cómplices. La burguesia los cobija bajo sus auríferas alas.

El autor de los *Rougon Macquart* y de la *trilogía* en publicación, puede afilar de nuevo su fértil pluma y enderezarla contra los que le han arrojado al rostro el barro de las calles de París. Aun puede vencerles á todos. Le bastaría echarse á fondo haciendo obra francamente libertaria.

Zúe á ellos, Zola, que el camino no lo andareis sólo.

j. prat.

A los que hablan de cosas que ignoran

Hay un gran número de personas que, cuando han hablado de bombas, propaganda por el hecho, puñales, incendio y robos, individualismo y derecho del más fuerte, destrucción de ideal social y promiscuidad, se imaginan ya haber definido la anarquía y poder estar autorizados para declarar desde lo alto de su «erudición»: ¡Esos anarquistas!... son unos locos, si señor, unos locos; juzgue V.: No quieren autoridad alguna, ni sociedad, ni familia, ni organización, ni nada. Estas gentes, señor, son locos criminales de los cuales la sociedad debe desembarazarse!

Sí á estos individuos les decís que la anarquía no es lo que ellos se figuran, sino que es una teoría, discutible como todas las teorías, pero que tiene sus hechos, sus argumentos, su filosofía; y que, en la actualidad, existe toda una literatura suficientemente rica y abundante que explica lo que quieren los anarquistas y porqué son anarquistas, si les decís esto, os responden que, no teniendo tiempo que perder, ninguna necesidad tienen de leer estas elucubraciones de locos para saber que la anarquía no se rige derecha y que ni siquiera es una teoría razonable.

Sí, sin sentiros molestados, os ponéis entonces á desarrollar ciertos aspectos de la teoría, os responderán:

«La iniciativa del individuo! su self-desarrollo! su autonomía!

¿Esto es la anarquía? Pero esto, señor, no tiene nada de nuevo. Esto existe en América, señor; pero ser esto anarquía... ni por asomo.»

Y he aquí gentes, que sin haber leído sobre el particular otra cosa que lo que emana de los adversarios de la anarquía, pretenden conocerla mejor que los mismos anarquistas.

Sí, para razonar de este modo, solo hubiera el imbécil lector del *Petit Journal* y sus similares, que no saben formarse otra opinión que la que encuentran hecha en el periódico que leen, no tendría nada de sorprendente; y á pesar de que son la mayoría, tendría poquísima importancia; pero hay, además de estos, un buen número de individuos que hablan y escriben sobre anarquía del mismo modo que los primeros sin saber gran cosa más que estos. Esto acabamos de verlo en *Les Temps Nouveaux* en cuyas columnas uno de los redactores atacó al doctor Le Bon habiendo obtenido por toda respuesta una por el estilo arriba indicado. Y no este es un caso aislado.

***

La cosa estriba en que es mucho más fácil adoptar una opinión corriente, hablar á tontas y á locas, que estudiarla, disecarla, y darse por si mismo cuenta cabal de lo que entraña. Es tan reducidísimo el número de individuos que quieren tomarse la molestia de aprender seriamente, que no hay porque extrañarse al ver aceptar como cosas adquiridas y circular en el público, un montón de idiotismos que con cinco minutos de razonarlos basta y sobra para echarlos por tierra.

Y sin embargo si estos individuos quieren deshacerse de sus dueños políticos y económicos, fuerza les será que se desembarazen antes el cerebro de toda su crasa ignorancia, que barren de el las opiniones recibidas y los prejuicios absurdos que han acumulado siglos de opresión. Solamente cuando hayan sabido emanciparse intelectualmente sabrán emanciparse de las trabas ficticias que les oponen los que les tienen bajo su férula.

Mal que les pese á los que pretenden que, «negación de la autoridad quiere decir: sin organización, ó estado social en el cual cada individuo obraría como quisiera, aún á riesgo de molestar al vecino», esta es una falsa concepción de la idea anarquista.

Adversarios acérrimos de la autoridad, sea cual fuere la forma bajo la cual se nos presente, enemigos encarnizados del orden impuesto, partidarios convencidos de la libertad plena y entera del individuo, los anarquistas no han dicho jamás que los seres debían agitarse, cada uno por su lado, á ciegas ó como epilépticos, tropezándose y pegándose con sus semejantes, al azar del encuentro.

Negar la autoridad, la regla de conducta impuesta, no elimina la inteligenciación discutida y razonada. Querer ser dueño de obrar como bien nos parezca, aplicar nuestros esfuerzos allí donde nos lleven nuestras preferencias y afinidades, no implica de modo alguno emplear la propia libertad conquistada en buscar camorra á los que no piensen como nosotros. De que no quieran usar sus fuerzas en obras que repugnan, ¿se sigue que los anarquistas no quieren guiar su conducta según el raciocinio?

Ahora bien; el raciocinio nos enseña que, solamente asociando nuestras fuerzas podremos lograr una mayor suma de resultados. La lógica, nos indica, por consiguiente, que en lugar de perder el tiempo neutralizándose mutuamente, los individuos deberán buscar á aquellos otros con los cuales pueden entenderse mejor para sacar el mejor partido posible de sus esfuerzos.

Una vez reunidos estos individuos que un objetivo común acerca, discutirán el modo que deben emplear en su empresa.

Si, después de una discusión, sus particulares puntos de vista sobre el modo de obrar en la asociación, son demasiado divergentes, les bastará no agruparse sino aquellos que piensen del mismo modo. En lugar de formar un grupo, se crearán cinco, diez, veinte. Será un pequeño mal largamente recompensado por la eliminación de las causas de discordia.

Suprimida la competencia, teniendo toda la latitud para evolucionar, las causas de disputa quedan suprimidas en estos grupos, la única rivalidad existente será la de querer obrar unos mejor que los otros; será un estimulante que los economistas pretenden existe solo en la competencia comercial.

Si después de haber aceptado el modo de obrar de un grupo, se encontrára el individuo cohibido y molesto, libre es de salirse de el cuando se le antoje. No estando estos grupos constituidos con el objeto de realizar beneficios á repartir entre sus miembros, sino simplemente con el objeto de producir lo que deberá satisfacer sus necesidades intelectuales como materiales, crear objetos destinados á satisfacer la simple fantasía como lo de absoluta necesidad, dichos grupos quedan abiertos á todos los que quieran conformarse con su modo de ser interior, cuyo carácter se acordará con el de los demás copartícipantes.

Las causas que producen rozamientos, disputas, choques, son más frecuentes entre los que están destinados á codearse continuamente. Suprimidas estas causas del modo como dejamos dicho y no teniendo los grupos otras relaciones entre ellos que para cosas de orden general, la inteligenciación será mucho más fácil.

Lo que causa la división de los individuos y de los grupos en la actualidad, es debido á que los intereses particulares, á consecuencia de la competencia comercial, son antagónicos entre ellos y con el interés general muchas veces.

La necesidad de dar salida á sus productos, disputar una plaza vacante para vivir, etc., arma á los individuos unos contra otros. Hasta cuando se asocian y tienen un interés comun que los impulsa á entenderse para explotar á los que estén en relaciones con su asociación, queda siempre el interés particular — y toda la organización social les mueve en este sentido—que los empuja á estafarse mutuamente en el seno de la asociación.

***

Como se vé, negando la autoridad, rechazando la organización impuesta, los anarquistas no sueñan con el caos ni con la destrucción. Tienen una idea muy neta de las necesidades de la vida, y no es la ley del más fuerte lo que pretenden aplicar, sino la de la libre inteligenciación.

Individualistas absolutos, su individualismo no es el de los economistas que quieren la libertad completa del individuo, pero dejan en manos de los privilegiados esta arma terrible que se llama capital, que les permite siempre reducir á la nada la libertad de los que nada poseen.

Los economistas también quieren la supresión del Estado; pero, solo es cuestión de palabras. Comprendiendo que el poder les escapará de sus manos algún día, quieren arrebatarlo de las manos de los políticos, pero dejando subsistentes sus engranajes que se convertirían en empresas industriales.

La policía, el ejército, la justicia, la administración, podrían convertirse, según ellos, en empresas de la iniciativa privada, encargadas de cumplir estas funciones, suministrando á los particulares mediante su correspondiente pago, lo que estas instituciones les imponen actualmente bajo la tutela del Estado.

La agencia Pinkerton, en los Estados Unidos, es una muestra de lo que sueñan los economistas. Habiendo organizado zutano y mengano una agencia, los que tendrían necesidad de sus servicios pagarían los á razón del trabajo que de ellos esperarían.

Lo mismo referente á la justicia. El que quisiera intentar un proceso pagaría á la agencia organizada al efecto una suma necesaria para cubrir los gastos, pagar los honorarios y suministrar velis nolis un honrado dividendo á los accionistas. Esto, como se vé, no cambiaría nada de lo que actualmente existe. Y los anarquistas quieren la supresión completa.

Respecto á las bombas, permitaseme declarar que, si á veces han sido un medio, no constituyen sin embargo la anarquía. En todos los partidos, en todas las épocas, ha habido individuos más impacientes unos que otros, cuyos no contentándose de la teoría, han querido pasar á la acción. En todo tiempo ha habido gentes que, demasiado cohibidas por el estado social, han roto con el más ó menos violentamente. Son incidentes de la lucha y nada más. En la génesis de su acto, la influencia del estado social presente tomaba tanta parte como la influencia de las ideas nuevas. Antes de gritar contra estos impacientes, los satisfechos de la sociedad deberían preguntarse que parte de responsabilidad les toca en dichos actos.

Y del mismo modo que la bomba no constituye toda la anarquía, tampoco constituye toda la *propaganda por el hecho*.

Hay una propaganda por el hecho que los anarquistas quieren emplear, y que es de todos los días, de todos los instantes. Es la que consiste en acercarse lo más posible á su ideal, modelando sus actos sobre su modo de pensar. Hoy desembarazándose de un prejuicio, absteniéndose mañana de tal práctica social impuesta por la ley ó por la opinión pública, luchando continuamente contra lo arbitrario del poder.

Es así como esperan demostrar la posibilidad de su ideal social, la inanidad del estado social presente.

Y he aquí algo que demuestra que la anarquía es una idea menos descosida de lo que algunos se imaginan.

JUAN GRAVE.

(De *Les Temps Nouveaux*, Paris.)

Final

Á Alfredo Pasqualetti

A un artículo mio sucedió una réplica de V. á ésta otra mia y luego otra suya. Hoy me propongo terminar esta discusión recojiendo lo más importante de lo dicho por los dos, á fin de dejar constado que con su argumentación no ha podido V. probar que la acción política es útil para el proletariado.

Empecemos.

1º La revolución es necesaria, no bastando la acción política para emancipar al proletariado. Esto V. mismo lo confirma citando una frase de Marx. Luego la acción política ocupa un lugar secundario, puesto que ella sola no puede darnos la emancipación. ¡Ah! y ruégole no me venga con distingos en cuanto á la palabra revolución se refiere, pues el idioma que V. y yo empleamos revolución es violencia, y así como evolución es una revolución que no lo parece, como ha dicho no recuerdo quien, revolución no es evolución, sino violenta transformación. Yo al menos así lo entiendo y en tal sentido empleo esa palabra.

2º Siendo necesaria la revolución no veo la utilidad de la acción política. Juzga V. que es útil para ir mejorando la situación del proletariado. ¿Verdad? Pues los hechos le desmienten. Las reformas sobre los derechos aduaneros en Italia, para citar los de más actualidad las dicta el gobierno burgués de ese país á causa de las manifestaciones brutales (?) de los hambrientos. Pueden muy bien los socialistas presentar proyectos, más no serán aprobados si éstos no son requeridos por las multitudes en la forma qué hoy son.

3º Dice V. que la revolución francesa no transformó el régimen feudal en burgués, sino que fué una consecuencia de la transformación misma. Allá V. con semejante parodaja.

Si mañana se transforma el régimen burgués esté seguro que lo transformará la revolución del hambre y de la sed de igualdad, y no que la revolución de los hambrientos será una consecuencia de la transformación del régimen como V. dá á entender. V. ha confundido la transformación intelectual con la material y de ahí su error.

4º Afirma V. que el estado no sustituirá á la burguesía en las funciones que hasta desempeña y para ello me dá una lección que quien la necesita, y mucho, es Vd. porque el estado de hoy apenas se ocupa de la industria ó sea del trabajo, y el que yo indico, el Estado socialista, consecuencia lógica de esa concentración del capital que existe hoy, será industrial y por tanto mil veces más tirano que la burguesía misma; pues así como la gran empresa es actualmente más opresora que el pequeño propietario, así el Estado con su aspecto industrial es, por su mayor amplitud, más y más opresor. Y esto lo demostré en el primer artículo.

5º Manifiesta Vd. que el partido socialista no está organizado de igual modo que los partidos burgueses y dice con apoyo de su manifestación que Vds. no tienen jefes. Esto es sencillamenee candoroso, pues la identidad es tan grande que más no cabe, absteniéndome de repetir lo que al respecto expuse en el final de la *réplica* inserta en el número 27 de LA PROTESTA HUMANA. Mientras V. no destruya aquella argumentación, en pié queda y no hay por que repetirla.

Con esto termino esta pequeña polémica de la que cualquier lector imparcial sacará en consecuencia, que V. no ha destruido la afirmación de que la acción política es inútil y perjudicial para el proletariado.

Esta afirmación no es hija de jactancias mias de ningun género. Es simplemente una verdad inconcusa que no pueden destruir sus frasecitas, titulando *brutos* á los revolucionarios para luego manifestar que puede haber «efluvios de sangre.»

GILIMÓN.

El patriotismo

El patriotismo, bajo su forma más simple y clara, no es otra cosa, para los gobernantes, que una arma que les permite lograr sus fines ambiciosos y egoistas; para los gobernados, al contrario, es la pérdida de toda dignidad humana, de toda razón, de toda conciencia, y la servil sumisión á los poderosos. He aquí el patriotismo en todas partes donde se predique.

El patriotismo, es la esclavitud.

Los que predican la paz como supremo árbitro raciocinan de este modo: Dos animales no pueden repartirse una presa sino batiéndose; así lo efectuan los niños, los bárbaros, los pueblos salvajes. Pero las gentes reflexivas arreglan sus diferencias por medio de la discusión y de la persuación; ponen la decisión entre las manos de personas sabias y desinteresadas. Es de este modo como tendrían que proceder los pueblos en nuestra época. Han llegado al periodo de reflexión; no se odian mutuamente y podrían poner término á sus diferencias de un modo pacífico. Solo que este raciocinio no puede aplicarse sino á los pueblos solos, á los pueblos que pudieran sustraerse á la dominación de los Gobiernos; puesto que los pueblos que obedecen á los Gobiernos no pueden ser pueblos sabios, ya que su misma obediencia es un signo irrefutable de locura.

¿A título de que, se puede hablar de la sabiduría de las gentes que de antemano se comprometieron á cumplir todas las acciones (incluso el asesinato) que les prescribirá el Gobierno, es decir; ciertas personas que el azar ha colocado en esta situación? Gentes que pueden comprometerse asimismo á obedecer, sin murmurar, las órdenes que les dictarán hombres que no conocen y que viven en Petersbourg, Viena, Berlin, París; gentes así no pueden tener raciocinio claro y los Gobiernos, es decir; los hombres que disponen de semejante atributo, menos raciocinio pueden tener aún; les es imposible dejar de abusar de este poder locamente colosal, que forzosamente debe hacerles perder la cabeza. Por consiguiente, la paz universal solo puede ser un hecho mediante medios sabios, en virtud de convenios y arbitrages, mientras los pueblos obedezcan aún á los gobernantes, idiotismo que les perderá siempre.

Ahora bien; no cesará de obedecerse á los Gobiernos mientras el patriotismo exista, porque el poder está fundado en este mismo patriotismo; ó, en otros terminos, está fundado sobre el hecho que los hombres están siempre prontos á obedecer á los Gobiernos para defender su país, es decir: defender á su Gobierno contra los peligros que le amagan enemigos imaginarios.

Es un patriotismo de este género lo que ha servido de base al poder que los reyes de Francia han ejercido sobre su pueblo hasta la Revolución, es un patriotismo de este género lo que sirvió de base al poder ejercido por el Comité de la Salud pública después de la Revolución; después al poder de Napoleón cónsul y emperador, al poder de los Borbones, de la República y de Luis Felipe; después aún al de la República, y, en fin, es este mismo patriotismo que fundó el poder del general Boulanger.

Es verdad que esta comprobación es terrible; pero no hay ni ha habido jamás violencia ejercida en común por un grupo de personas sobre otro, que no se haya ejercido en nombre del patriotismo; que los Rusos y los Franceses se batieron mutuamente y se aprestan de nuevo á batirse contra los alemanes; y es generalmente en nombre del patriotismo que este último pueblo se apresta á luchar contra dos enemigos. Por otra parte, este sentimiento no provoca solamente la guerra; en su nombre los Rusos ahogan á los Poloneses y los Alemanes aplastan á los Eslavos.

. . . .

A despecho de los esfuerzos que hacen los gobiernos para hacer nacer en el corazón de los pueblos, esta opinión pública de antes, según la cual el patriotismo es un brillante y magnífico sentimiento, los hombres de nuestros tiempos no creen ya en el patriotismo, y, cada dia más tienen fé en la solidaridad y en la fraternidad de los pueblos. Nada representa ya el patriotismo fuera de un espantoso porvenir. La fraternidad es un ideal que parece, cada dia más, más accesible á la humanidad y que es deseado por ella. Por consiguiente, los hombres deben forzosamente pasar de la antigua opinión pública, que tuvo su época, á la nueva opinión. Este cambio es tan inevitable como la primavera á la caída de las hojas secas y el florecimiento de la natura.

. . . .

Si el corazón de cada hombre pudiera dejar de sentir temor ante las tentaciones que continuamente le rodean... si por lo menos no se espantará de esos peligros imaginarios que ante sus ojos le ponen para espantarle! ¡Ah! Si los hombres pudieran comprender donde reside su fuerza poderosa y victoriosa, entonces, este mundo que los hombres han deseado siempre, no aquel que se adquiere por medio de tratados, por viajes imperiales y reales de una ciudad á otra, por festines, discusión, fortalezas, cañones, dinamita y melinita, impuestos que aplastan al pueblo, por la juventud, flor de la nación, que alejan del trabajo y corrompen; sino aquel que cada uno de nosotros conquista teniendo por religión la verdad, este mundo, repito, hace tiempo que estaría establecido entre nosotros.

LEON TOLSTOÏ.

Instantánea

«Con motivo de haber celebrado el aniversario de la lectura de su primera misa, el papa Leon XIII, ha recibido los siguiente regalos:

"La reina de España le envió una cruz de zafiro; el sah de Persia una mesa de oro macizo; el sultán una sortija de diamantes; el presidente de la República francesa varios vasos de Sévres; el emperador de Austria un cofre de cuero de Viena conteniendo cien mil francos en oro virgen; el duque de Norfolk un cheque de ocho mil libras; los obispos de Austria otro cheque de cien mil florines; el obispo primado de Hungría cien mil florines; los obispos españoles cien mil liras; los obispos alemanes sesenta mil liras; y los católicos de los Estados Unidos doscientos cincuenta mil francos, valor de una cruz de diamantes. El total, dice el Figaro, se calcula en CINCO MILLONES DE FRANCOS».

Afortunadamente *somos* aún immensamente ricos. Nuestros amos, los que de la elevadísima cumbre del poder nos tasan el consumo de pan y nos limpian los bolsillos, tienen aún **cinco milloncejos** para gratificar al supremo perro espiritual que ladra por la salvación de nuestras almas.

Somos immensamente ricos, tanto, que nuestros bolsillos chorrean millones, estrujados por la máquina económico-politica... erizada de bayonetas.

Con máquina semejante bien pueden, los que administran nuestros intereses, permitirse el lujo, querámoslo ó no, de echar por la ventana cinco millones que representan otros tantos estómagos de proletario vacios.

Bien lo merece el mendigo de profesión que en Roma amalgama el cielo y el oro de la tierra.

¡Oh listo representante de la farsa religiosa! Si Cristo te viera, de seguro desclavaba su diestra del madero y te abofeteaba!

Minero:

Baja á la mina, y arrma el oro, lo importa que, las más de las veces, tu negro y sudoroso cuerpo quede sepulto en las galdas... tus amos lo necesitan para el mendigo romano.

Campesino:

Y tu, epidermis tostada, suda, ra y produce. Trabájala, trabájala mucho tu tierra. Conviértala en oro... para tu pare espiritual... que no está en los cielos pero que tiene una *cárcel-PALACIO* en Ron.

Y tu, obrero de la industria, envenénate en la fábrica... Tuberculosos al por mayr, siervos de la máquina, autómatas destinado á morir entre sus engranajes; tejed, construid, edificad; dejaos arrebatar los productos; en limosnas regiamente otorgadas al secular mendigo romano.

Y todos juntos, los parias, los mineros, los hambrientos, los sin-hogar, los errates, los pingajos humanos, permitid, permitid. esta limosna de millones. Dejad que se enriquezcan vuestros señores. No importa que vosotros seais cada día más pobres. Cuanto más lo seais más millones engullirá el mendigote romano.

¡Ah! sí estos francos, en vez de ser circulares fuesen esféricos... cuanta metralla útil sería para limpiar la tierra de zánganos...

G. INGLÁN.

Error de la decadencia humana

Casi todos los pueblos de la tierra creen en una edad de oro que la hacen remontar á la más alta antigüedad, á los orígenes de la sociedad humana. Para los Israelitas, Adan y Eva habitaron, al principio, el paraíso terrestre. Pero, como las miserias de la vida actual son muy diferentes de los esplendores pasados, se ha admitido que el hombre se ha apartado, caído, de su primitiva perfección. De aquí que los Israelitas nos hablen del pecado original. Durante millares de años, el hombre ha creído que gradualmente iba cayendo cada día más en el vicio y en la abyección. Horacio dijo:

Ætas parentum, pejor avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosiorem (1).

Una vez más nos hemos engañado con la teoría del antropomorfismo.

¿Porque el hombre sea joven á una dada época de su vida, no quiere decir que el universo haya sido alguna vez joven. El hombre (como grupo especial ó como forma particular) tiene un principio y un fin. Pero no sucede lo mismo con el universo; miles de millones de siglos atrás, ni era más joven ni más viejo que hoy, puesto que el tiempo no existe en realidad.

Respecto la humanidad, ninguna generación viviente se ha sentido jamás joven. En la época en que un ser se hubo diferenciado lo bastante de una forma ancestral anterior para asemejarse más ó menos á lo que somos hoy, tenía ya detrás de él todo un pasado de una duración, por así decir, infinita. La civilización helénica, á su aurora, fué el resultado de una evolución de varios centenares de siglos. Los contemporáneos de Homero debían sentir el peso de generaciones precedentes tanto como nosotros mismos lo sentimos; seguramente se creían ser los últimos venidos entre los hombres. Se representarían su estado social como definitivo, del mismo modo que se lo representan nuestros conservadores actuales.

(1) *Odas*, libro III, 6. No es que los antiguos no tuvieran la noción del salvajismo primitivo. Hechos numerosos demuestran lo contrario de un modo evidente. Tampoco pasó desapercibido á los filósofos griegos. Epicúreo enseñaba que los hombres habían comenzado viviendo en los bosques como los animales. Encontramos huellas de estas doctrinas en los famosos pasajes de Horacio (*Sátiras*, I, 3, 100) y en Lucrecio (*De natura rerum*, libro V, pág. 925). Por desgracia esta idea no cayó en el dominio público y no pasó á la religión. El cristianismo hizo triunfar la opinión contraria; la de la perfección primitiva seguida de la caida.

No, la humanidad no ha tenido edad de oro, ni juventud. Podemos levantar fieramente la cabeza. No somos abortos viciosos procediendo de antepasados divinos. Horacio no tiene razón. Somos mejores que nuestros padres. En la época miocena, nuestro antepasado el antropopiteco miraría con desdén á los mamíferos inferiores, de los cuales, no obstante, salió él. Del mismo modo nuestros abuelos deben inspirarnos así mismo una mediocre admiración. Aquellos hombres rudos y despiadados consideraban la conquista brutal, es decir, el bandidaje, como la más gloriosa de las empresas humanas. Nuestro ideal debe ser diametralmente opuesto.

El dogma de la decadencia ha orientado nuestro espíritu hacia el pasado. Se admira todo lo que es viejo. Una informe ruina, pero de la época romana, atrae más visitantes que los mejores edificios construidos por nuestros contemporáneos. Un verso de Virgilio en el que transparenta un sentimiento un poco tierno nos hace prorrumpir en gritos de admiración, mientras que las obras de ciertos poetas actualmente vivientes, que poseen cien mil veces más corazón y humanitarismo, no los elevamos á las nubes con las trompetas de la fama. Cuantos hombres no vemos, llenos de admiración ante un Cimabue ó un Giotto, que apenas si se dignan arrojar una mirada sobre los lienzos de pintura moderna? Les parece que un pintor del siglo XIII debe haber producido siempre mejores obras que un pintor del siglo XIX.

J. NOVICOW.

(*Les Gaspillages des sociétés modernes*, **pág. 172 y siguientes. Felix Alcan, editor, París).**

Preparémonos

Cree generalmente muchísima gente, y no pocos revolucionarios por añadidura, que hay que esperar el período de Revolución para desembarazar á la sociedad de sus múltiples vicios orgánicos que actualmente la afectan, y que interín no puede efectuarse la Revolución violenta, hay que dejarse llevar por la corriente, so pretexto de que el ambiente actualmente nocivo es más fuerte que la voluntad individual y que esta se vería anulada por completo si tratara de modificarlo.

El error consiste en que á fuerza de predicar uno y otro día Revolución, se ha hecho gradualmente de esta palabra, en el cerebro de los que poco alcanzan su trascendencia inmediata y lejana y no pueden precisar claramente todo su real valor, una entidad bienhechora muy semejante al Dios de los antiguos judios que con su simple advenimiento á la tierra debía libertarles de todas las esclavitudes y miserias.

Olvidan los que así creen que la Revolución es solamente una palabra cuando se fía á ella sola la cura de todos los males, cual si fuera un médico experto, y previamente no se ha efectuado una transformación en los cerebros y en las costumbres.

Ciertamente que solo durante el período revolucionario violento podrán barrerse *muchos* de los obstáculos insuperables que hoy cierran el paso á las aspiraciones generosas de libertad y de justicia. Pero hay *otros* muchos obstáculos que no son tan insuperables y que no es necesario en absoluto esperar el período revolucionario para hacerlos desaparecer.

El período de la Revolución violenta podrá anular la fuerza material que hoy está al servicio de una clase privilegiada y permitir á los revolucionarios conscientes organizar libremente de nuevo la sociedad sobre bases más equitativas. Pero si antes del período revolucionario no se han borrado en parte del cerebro de las masas muchos de los prejuicios religiosos y políticos y aún económicos que son los que mantienen actualmente en la inercia á estas susodichas masas, los revolucionarios corren el riesgo de hallarlas, después de la Revolución, tan ignorantes y viciadas como antes y por tal propensas á dejarse sugestionar por los reaccionarios.

¿Que fuerza podría oponer la minoria revolucionaria consciente á esta fuerza inconsciente de la gran masa sugestionada, si el caso,—y no sería el primero—sucediera? Absolutamente ninguna. La fuerza de la corriente general sería más poderosa que todos sus generosos esfuerzos.

Se me dirá que la gran masa hallará un interés inmediato en el cambio realizado, que verá las inmediatas ventajas y no será tan tonta de dejarse despojar de nuevo. Esto sucedería en el caso de que al día siguiente de la Revolución pudiera realizarse *inmediatamente* la transformación *total* de la sociedad en pocos días y la masa no tuviera que dejar transcurrir el período de tiempo necesario para la reorganización de la sociedad, en cuyo compás de espera se calman todos los entusiasmos y surgen de nuevo todas las antiguas inercias, todos los antiguos hábitos, todas estas costumbres varias arraigadísimas y que no desaparecen en virtud del corto tiempo de lucha material, precisamente porque tienen fuerza de herencia y de hábitos adquiridos, herencias y hábitos que solo nuevos hábitos, solo la práctica de nuevas costumbres pueden anular.

Sucede esto en pequeña escala en la actualidad. Surge una iniciativa útil y beneficiosa, despierta el interés y el entusiasmo de una pequeña colectividad que se agrupa en torno de la naciente iniciativa; efectúanse los trabajos preliminares, y como toda empresa halla obstáculos, á medida que estos surgen y el tiempo pasa, el entusiasmo de la pequeña colectividad se va calmando gradualmente, decrece cada día el número de los agrupados, según el grado de entusiasmo y de inteligencia, y poquito á poco solo queda para llevarla á la práctica un reducidísimo número de individuos cuya convicción profundamente arraigada les hace aún luchar unos cuantos días y al fin y al cabo, no desilusionados, pero si aislados, tienen que abandonarla por completo ante el abandono gradual de todos aquellos entusiasmos faltos de convicción y claravidencia y desprovistos del teson necesario, de la necesaria fuerza de voluntad, única que lleva á remate las más arduas empresas.

¡Y cuantas iniciativas por el estilo no hemos visto fracasar ya en nuestra pequeña colectividad anárquica!

Es, pues, un peligro real fiar *únicamente* al período de Revolución, lleno de entusiasmos, el logro de *todas* nuestras aspiraciones. Es un peligro creer en el poder misterioso de una Revolución, sin antes no haber revolucionado el máximo posible los cerebros de la colectividad que ha de efectuarla; si previamente esta colectividad no ha adquirido ya un *pequeño* número de hábitos y de costumbres que ofrezcan una segura base sólida sobre la cual fundar toda la reorganización de la sociedad futura.

Un entusiasmado—hablamos en términos generales—no es siempre un convencido; puede ser un intuitivo con muchas aspiraciones vagas, pero también lleno de muchos prejuicios que pueden contrarrestar aquellas aspiraciones.

La Revolución debe ser pues—en el máximo posible en cada cerebro—la obra de la convicción, del propósito deliberado y maduramente definido; la obra de una colectividad que de antemano se haya habituado en parte en la práctica de todo aquel ideal que quiere realizar, que en el hogar y en las costumbres ha realizado, mínima parte que sea, dicho ideal, y que solo acecha el momento de hacer la Revolución para barrer los últimos obstáculos materiales que solo la fuerza colectiva puede anular, totalmente.

No nos habituemos, pues, á esperar confiados el día de la Revolución para cambiarlo todo. Habituémonos á la idea de que hay que revolucionar antes nuestro cerebro, nuestras costumbres, nuestros hábitos, para que en su día la reorganización de la sociedad halle menos prejuicios obstaculizadores á su marcha progresiva hacia la Justicia y la Igualdad.

Instruyámonos el máximo posible que nos permita el malsano ambiente que nos rodea y procuremos infiltrar en nuestro ser, en todos los actos de nuestra vida íntima, del hogar, del taller y social, la *tendencia* á realizar, á praticar aquello que hayamos aprendido, en su menor ó mayor expresión posible, y al día siguiente de la Revolución violenta menos serán los obstáculos que nuestra misma ignorancir é inercia opondría á la transformación social.

Con esta práctica y el consiguiente hábito que iremos adquiriendo gradualmente, nuestras convicciones se irán también gradualmente arraigando y más amplitud adquirirá nuestra mente con el funcionamiento constante de nuestro cerebro y de todas nuestras energías.

Solo á este precio la Revolución tiene seguras garantías de éxito, solo á este precio podemos esperar confiados, (porque de hecho lo esperaremos de nosotros mismos y no de la entidad Revolución que no existe), el advenimiento de la Revolución nacida de los acontecimientos imprevistos y elaborada de antemano por nuestras convicciones. No se trata de aplazar la Revolución sino de allanarle el camino para que no encuentre obstáculos en nuestros cerebros.

J. P.

Quincena anarquista

ARGENTINA—*Capital*— El domingo pasado tuvo lugar la anunciada conferencia que nuestro compañero Eug. Pellaco dió, con su habitual maestría, sobre la «Cuestión social y la Organización Obrera.» A escuchar al conferenciante acudió un más que regular número de obreros y muchos compañeros.

BRASIL—*O Rebate* de S. Paulo, en su nº 52, año tercero de su publicación, inserta la siguiente afirmación de principios, consecuencia de su evolución hacia el campo anárquico:

«*O Rebate*, fué, mucho tiempo hace, periódico republicano, y durante nuestra dirección, durante pocos meses, se declaró republicano—socialista. Actualmente, después de habernos convencido de que todas las formas de gobierno son opresoras y únicamente beneficiosas á una clase de previlegiados, *O rebate*, que obedece á nuestra orientación, deja de ser republicano. El ideal libertario que abrazamos no admite formas de gobierno, no admite este fetiche Estado que es la causa de todos los males que afligen á la Humanidad. Nuestras honradas y sinceras convicciones nuevas, no temen ni la crítica de nadie ni las persecuciones. *O rebate* es, pues, para mejor precisar nuestra orientación y nuestro ideal, una hoja anarquista.

«..»

Estos son los párrafos más salientes que afirman su nueva actitud.

LA PROTESTA HUMANA envía el saludo de bienvenida al nuevo cólega *O Rebate* y se felicita de que, al fin, pueda haber en el Brasil, un órgano anarquista redactado por un brasilero. Siempre tendrá mayor influencia que los redactados por extranjeros, en aquel país donde estos están constantemente expuestos á persecuciones indignas.

El nuevo compañero Benjamín Mota, además, está escribiendo un libro, *Confesión de un rebelde*, explicativo de las causas que hicieron de él un anarquista.

FRANCIA—Los compañeros de esta región no duermen. Aprovechando la agitación causada por el asunto Dreyfus-Zola, han dado, bajo el significativo lema de *Sable y Sotana*, una série de conferencias en toda Francia, como puede verse por los siguientes datos:

En Amiens los compañeros Prost. y Ferriére.

En Chalón-sur-Saone el compañero Ernesto Girault.

En el Havre los compañeros Broussouloux y Lavergne.

En Lyon, y Marsella, los compañeros S. Faure y Dhorr.

Y otras que no recordamos en este momento y que fueron, á pesar de algunos conatos de desórden y controversía, muy aplaudidos en todas partes.

ITALIA—En Verona se constituyó el nuevo grupo *Germinal*.

El «Círculo de estudios sociales» de Macerata ha publicado los dos folletos *Emancipación de la mujer*, *Evolución y Revolución* de Reclús y en breve publicará de este compañero su *Anarquía*.

En Imola el compañero Samaia dió una conferencia sobre *Socialismo parl. y socialismo anarq.* Contravertido por diferentes socialistas, uno de estos, el abogado Graziadeis, causó bastante impresión en el auditorio cuando declaró, que el partido anarquista tenía derecho á existir, dando con estas palabras una lección á la intransigencia de la maycría de sus cólegas políticos.

En Senigaglia, respondiendo al arresto de varios compañeros, se constituyó un grupo *Germinal*.

ESPAÑA—A la última manifestación efectuada en Barcelona para obtener la revisión del *proceso inquisitorial*, hay que agregar las que comunica el telégrama siguiente:

«MADRID, 27.—Hoy han tenido lugar manifestaciones socialistas en Valladolid, Tarragona y Mataró para reclamar la revisión del proceso instaurado con motivo de las denuncias hechas por la prensa extranjera respecto de los tormentos infligidos á los presos del castillo de Montjuich á consecuencia de los atentados anarquistas de Barcelona».

El Progreso de Madrid, activamente secundado por *El País* y *El Nuevo Régimen*, ha conseguido que se abriera camino en el ánimo popular la idea de la revisión del proceso, y continúa haciendo una enérgica campaña en este sentido que ha hallado eco en casi todos los periódicos de provincias y en tan reaccionarios como los ministeriales el *Liberal*, *Imparcial* y hasta el *Correo*, órgano de los carlistas al lado de la conservadora *Época* creen conveniente, al punto á que han llegado las revelaciones, hacer la luz en este asunto.

El *Progreso* y el *País* han publicado y publican aún cartas y exposiciones de los presos, los cuales con lujo de detalles se ratifican de nuevo en sus anteriores acusaciones. Publicaron además los certificados de médicos que expresamente fueron á visitarlos y asimismo el dictámen médico de un doctor de Glasgow (Inglaterra) que visitó á uno de los torturados. Todos estos certificados atestiguan las huellas de las torturas.

El gobierno se ha visto precisado ha abrir una información y nombrar un juez especial para depurar la verdad de las denuncias de los citados periódicos, y aún que no tengamos confianza alguna en la sinceridad y rectitud de la justicia histórica, el hecho no deja de significar una gran reacción de la opinión pública, la cual, si á raíz del atentado se pronunció contra los anarquistas, hoy está convencida de la inocencia de los condenados, y aboga manifestándose por la revisión de este proceso monstruoso debido á la canalla Marzo, Portas y Cia.

Imposible nos es reproducir en las columnas de este semanario, todas las cartas, certificados médicos y demás datos que el *Progreso* y *País* han aportado en esta campaña plausible por todos conceptos. Ocuparían varios números enteros y no nos dejaría espacio para la propaganda de principios, aunque solo quisiéramos extractar todo lo acumulado. Y á fé que nos duele.

Tendremos á los compañeros al corriente del resultado de la información oficial y del movimiento de la opinión pública y periodística.

Comunicado

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA.

Con esta fecha remito al director de *La Nación* de esta capital, el siguiente comunicado, cuyo espero tendréis la bondad de insertarlo en vuestro semanario, si diere el caso de que el citado periódico dejara de publicarlo.

Salud y Rev. Social.

J. PRAT.

Buenos Aires, 26 Febrero 1898.

Señor Director de *La Nación*.

Muy señor mío.

A otro periódico que no fuera el suyo, no me tomaría siquiera la molestia de escribirle, seguro de no ser atendido.

Pero como *La Nación* nos ha demostrado muchas veces tener bastante amplitud de criterio y no ser dogmática en la elección de material legible que da á sus abonados, ruégole á V. cortesmente se sirva insertar en las columnas de su digno periódico, las siguientes líneas aclaratorias, á la par que de protesta personal en el asunto que las motiva y que paso á exponer, no sin antes anticiparle las gracias por ello.

En una correspondencia de Italia, fechada en Roma á 1º Febrero y firmada, Ettore Mosca, que *La Nación* insertó en su edición del 24 Febrero corriente, se escriben cosas tan inverosimiles respecto la anarquía y los anarquistas de Italia y se presentan al público con tal aire de seriedad, que no puedo menos de hacer algunas objecciones, hijas de mi convicción íntima de que el citado corresponsal ha sorprendido la buena fe de *La Nación*, haciéndole representar un papel indigno de su ilustración en esta materia.

Ettore Mosca afirma haber «entrevistado» á un anarquista, cuyo no nombra, y le hace decir lo que, á ser cierta la entrevista, jamás anarquista alguno osaría afirmar.

Como tengo la convicción moral de que no hay tal entrevista, sostengo también que es todo una falsedad manifiesta lo que el citado corresponsal escribe respecto los anarquistas de Italia.

Me apoyo en los siguientes datos:

1º Ni *L'Agitazione* de Ancona ni *L'Avvenire Sociale* de Messina, los dos actuales órganos del partido anarquista italiano, han predicado jamás el repugnante oportunismo posibilista que á dicho partido atribuye el corresponsal en las siguientes palabras puestas en boca del entrevistado

—«¿Y cual es esa meta?

—«Conténtese V. por ahora en conocer la primera etapa: abolición de los privilegios de castas; jueces independientes y responsables; impuesto progresivo; abolición gradual del ejército permanente; federación provincial; autonomía comunal; protección á los niños, á los ancianos, á todos los inhábiles para el trabajo; expropiación de las tierras incultas; limitación de las fortunas; todo el mundo elector; todo el mundo elegible; honradez administrativa... derecho al trabajo, al descanso, al bienestar individual...

—«¡El programa socialista!

—«Seguramente: nosotros somos altruistas, y empezamos á trabajar por los socialistas...»

Nunca han sostenido los periódicos anarquistas de Europa y de América, esto que significaría un «programa minimo» reñido con la integralidad de la filosofía anarquista, que NUNCA ha predicado semejante programa.

Desafío al señor Ettore Mosca á que me cite un solo periódico anarquista que haya sostenido semejante programa... evolutivo.

2º Dice el corresponsal citado:

—«¿Quiere V. explicarme esa opinión?

—«Es la que ve V. en práctica: *la cura homeopática* aplicada á la revolución.—Todas las causales son buenas para nosotros. En España, el carlismo; en Francia, la cuestión Dreifus: somos por ahora *dreyfusianos*; en Italia, la cuestión del pan; en Austria, apoyamos los divisionistas; en Alemania, haremos cuanto podamos para apoyar á Bismark siempre que éste quisiera hacernos el favor de adoptar una actitud decidida contra Guillermo. En todas partes luchamos contra el más fuerte, colocándonos al lado del más débil; sobre todo, uniéndonos al pueblo.»

Lo transcrito es sencillamente etiquetarnos de jesuitas. La famosa máxima de estos, *el fin justifica los medios* está reñida con nosotros y la hemos siempre combatido por altamente inmoral.

Y en este párrafo es donde cae por completo por su base la veracidad de la información periódistica.

Un anarquista *inteligente* como supone el corresponsal, no puede atribuirnos una táctica semejante que ningún periódico de los países citados ha preconizado.

La Idea Libre de Madrid no ha predicado jamás el carlismo como medio de agitación, directa ni indirecta.

En Francia, *Les Temps Nouveaux*, *Le Libertaire*, y *Le Pere Peinard*, han descartado *en absoluto* las personalidades Dreyfus y Zola en la cuestión que se ha debatido estos días, y así por el estilo en los demás países.

Bástame estos datos, que puedo apoyar con textos concretos, para probar á *La Nación* que su corresponsal le ha hecho decir un cúmulo de simplezas reñidas con la seriedad periodística, y omito, para no cansar más á sus lectores, señalar otras tonterías de menor cuantía que se dan de bofetones con la verdad.

Por lo dicho comprenderá V., señor director de *La Nación*, que su periódico ha incurrido en una equivocación lamentable gracias al corresponsal que transmiteles el parto de su imaginación, acaso creyendo que no hay anarquistas dispuestos á pararle los pies á su fantasía.

Si así escriben la historia los escritores serios medrados estamos. Dar gato por liebre al público no es propio de los amantes de la verdad.

Y por esto, para que resplandezca esta, y no se tergiversen, acaso intensionadamente, las ideas y los hechos de los anarquistas, me permití dirigirle estas líneas de protesta y aclaratorias en el asunto de referencia.

Aprovecho gustoso la ocasión para ofrecerme atento S.

JOSÉ PRAT.

Buenos Aires 26 Febrero 1898.

***

Como hasta el momento de entrar este número en máquina, LA NACION no ha publicado el comunicado que le envió nuestro compañero, y seguros de que no lo publicará en lo sucesivo, le damos cabida en nuestro semanario, para que los lectores y el público en general puedan formarse una idea de la buena fe que anida en la redacción del citado periodico.

Ya no es solo el corresponsal susodicho quien sorprende la buena fe del público; es la mala fe del corresponsal y de LA NACION, aunadas, las que á sabiendas tergiversan los hechos y las ideas anarquistas con el propósito de presentarlas á los ojos de la opinion como el producto de imbéciles o de malvados...

Inútil más comentarios.

AVISOS

El grupo «Los Acratas» pone en conocimiento de los compañeros que en breve publicará el folleto *La ley y la vida*, contando con el apoyo moral y material de todo lo que simpatizan con dicha publicación.

Además, ruega á los compañeros que tengan listas en su poder, tengan á bien mandarlas para la mejor marcha de dicha publicación.

Tenemos á disposición de los compañeros los dos folletos: *Educación y Autoridad paternal* y *Los Crimenes de Dios*.

***

Con el próximo número reanuderemoo la publicación de los diálogos, *En el café*, que tuvimos que interrumpir por haberse secuestrado en Italia un artículo y esperar á que nos lo remitieran.

***

Para el proyecto de *Escuela Libertaria* hemos recibido las siguientes cantitades: de la *Capital*, R. Belengues ps. 0,50—de *Victoria* F. M. 1,00.

***

No habiendo sido bien recibida la idea de formar una «Escuela Libertaria», como lo atestigua el total suscrito hasta la fecha, que yo sepa, de cuatro pesos: aviso que la suscrición queda sin efecto, pudiendo los raros que han contribuido con algo, pasar á recoger lo que hayan dado.

Julio Molina y Vedia.

***

J. Molina y Vedia invita á los antimoralistas, anti-organizadores, individualistas puros, etc., á una conferencia particular en su domicilio, calle Andes 552, el Domingo 13 de Marzo, advirtiendoles que solo tiene una pieza y pocas sillas no puede recibir muchos á la vez.

Vayan de 8 á 11 de la mañana, ó de 1 á 3 de la tarde ó de 8 á 9 de la noche.

***

Con el objeto de reunir materiales para una ó varias novelas de propaganda, me propongo hacer una averiguación sobre la vida de los individuos en la sociedad actual.

Con tal motivo ruego á todo hombre ó mujer, que tenga voluntad para ello, que me trasmita por escrito firmado ó anónimo, una noticia de lo que le sucede sea que se halle en un estado excepcional ó sea que se trate de una situación de vida ordinaria; y lo mismo que me comunique lo que vea ó sepa que pasa á su alrededor.

JULIO MOLINA Y VEDIA

Suscrición Voluntaria

A favor del compañero Consorti

Capital.—Gurruchaga 0,50—Pedro Olivero 0,20—Leone 1—Olipe Corucci 1—P. P. 2—B. B. 1—V. V. 1—Total 6.70

De Junin—Para salud de esc buen compañero 0,20—El mismo Corsario de Junin 0,10—El mismo recien casado 0,10—Ni Dios ni patron 0.20—A. B. 0,20—José F. Sammelli 0.20—A. L. 0,10—Un anarquista de 8 años 0.10—De su madre 0,20—Salud y felicidad 0,25—Giuseppe Mitarotondo 0,50—Emilio Bugioni 0,30—Un herrero 0,20—Serafini Anacleto 2—Esteban Bulgaroni 0,50—Torriani Giovanni 0,50—Il diavolo dei preti 0.50—Total 6,25.

De Rio Janeiro—Eugenio Caghin reis 1,000—Um estrambo 1,000—Qualquer 1.000—Um cronico 500—Um deseredado 1,000—Um perperdido 1,000—Qualquer causa 1,000—Um 500—Minha Vontade V. 2,000—Desiguardade 1,000—1 4 3 4 Rossi 1,500—Perugini Giuseppe 500—Una bomba de dinamita 1,000—Total reis 12,500 equivalentes á pesos 4,44 moneda argentina.

De San Paulo (Brasil)—E. Gambacciani reis 10,000—Manelli Gaetano 5,000—Zini Rodolfo 5,000—Briògnini Pietro 5,000—Carraro Pietro 5,000—G. Franceschini 5,000—Gaetano Sandri 2,000—Diamanti Riccardo 5,000—Mirri Fioravanti 5.000—Draghetti detto Musi 5,000—Capricci Alfredo 5,000—Edoardo Schiavoni 1.000—Marangoni Giovanni 3,000—Ermete Vignoli 500—A. M. 1,000—Augusto Montallano 1,000—Z. Z. 1,000—Lorenzo Ancoroni 1,000—I. Hchenbry 500—Carlos Lichmann 1,000—Atti Fraat 2,000—Gibertini J. 1,000—Canosi Agelo 1,000—Ferrari Giovanni 2,000 Bonezzi Ricardo 1,000—Bavani Guido 1,000—Ernesto P. A. R. 1,000—Una donna 1,000—Barsanti 2,000—Gatai 5,000—Carnesecchi 5,000—Misardo 5,000—Sestini 2,000—Alcibiade Bertotti 7,000—Total reis 106,000 equivalentes á pesos 39 moneda argentina.

Total general pesos 56.00.

Cuya cantitad, conforme á lo resuelto, se ha distribuido para la propaganda en la siguiente forma, la cual no dudamos aprovarán los donantes:

Para el compañero D'Onofrio José (enfermo) pesos 15.

Para *L'Avvenire* ps. 10.

Para *La Protesta* ps. 10.

Para el deficit del folleto *A las hijas del pueblo* ps 10.

Para *Los Acratas* ps. 5.00.

Para «*Certamen socialista libertario* ps. 6.

Suscripción voluntaria á favor de La Protesta Humana»

Capital—Lista núm. 30.—Los descamisados 0.77—C.G. 0.05—Una Protesta 0.05—En el Circulo de E. Sociales 0.55—B. Beleguer 0.50.

Grupo los Acratas—Media guitarra 0.20—Roma 0.30—Un atorrante 0.20—Un Acrata 1.00—Total 4.12.

De VICTORIA—A. G. y J. M. 2.50.

De RIO JANEIRO—*Grupo Angiolillo* 7.500 reis, equivalente á 2 pesos moneda argentina.

De MENDOZA—La Sociedad Futura 1.00—¿Poza ar o freúte? 1.00—Martin 0.50—Un nuevo anarquista 0.50—Rossi 0.50—Giovanni 1.00—Pio Nono 0.50—Sabino 0.50—Noel 0.50—W. L'Anarchia? 0.50—Pedro, nuevo anarquista 0.50—P. B. peluquero 0.40 Un ex-zapatero de Maretti 0.40—Un cura español 0.50—Il Parroco di Porto Recanati 0.50—Canet 0.40—Uno que protesta de las leyes del Gobierno 0.50—Camicia Negra 0.40—L'Arciprete di Sant'Epidio 0.50—Bonora 0.35—Un petizo puntano 0.50—Germinal 0.50—Un Catalan 0.50—Cuando fué á Malaga 0.50—B. V. 1.00—Gaetano Piloti 0.50—Ante Leva 0.50—El corazón de un burgues en dos pedazos 0.50—Un Porteño 0.40—Un Pollero 0.50.

Total de esta lista pesos 16,45 repartido en la siguiente forma: para *La Protesta Humana* 5.00 para «L'Avvenire» 3.00 para «Germinal» 200 para la Biblioteca de la «Questione Sociale» 200 y lo restante para la «Libreria Sociológica.»

POR CONDUCTO DE LA LIBRERÍA SOCIOLÓGICA—Joaquin Hucha 0.50—Inés D. 0.60—Arturo 0.42—Un yenois 0.50—Zinguero 0.50—Gioppone 0.30—Turano 0.25—G. Molina 0.35—Bertetti 0.40—Victor Urroz 0.50—H. A. Núm. 3 0.20—J. Allioue 0.50—Uno 0.10—Joaquin Hucha 0.25—Reparto suscrición de Consorti pesos 10.

GRUPO PANADEROS—Manuel Pais 0.10—Un patron burgues 1.00—Recaudado en la reunión del Comité de Obreros Albañiles 1.35—Un pintor 0.20—Restos 0,10—Sobrante 0.15—E. Mariani 0.20—M. Pais 0.10—José sin patria 0.40—P. Ruscada 0.25—Pedro Salvini 0.20—Fioravanti 1.00—Un libro «La Conquista del pan 1.00—M. Gago 0.25—El Brescia 0.20—Total ps. 6.40,

De BOLIVAR—Lupo 2.10—Lupa 1.00—Lupina 1.00—Belluino 2.00—Tirabuson 0.50—Uno que simpatiza con la causa 0.20—Tirabuson 0.20—Juan Sacco 1:00—Total ps. 8.00.

Cuya suma va repartida como sigue: *Protesta Humana* pesos 3.00—«Avvenire« 3.00—Folleto «A las hijas del pueblo» 2,00 ps.

De LUJAN—Luis C. 5.00—Eslavo 1.00—De CAÑUELAS 1.00.

De JUNIN—(1ª Lista)—Un Francés 0.50—Un Genovés 0.20—Un recien casado 0.25—Otros más 0.30—Todo el que desee ser rico desea la miseria 0.25—Pongo algar 0.40—Un aprendiz 0.10—Un machucadur 0.10 Una Zorra cana 0.20—Estevan Bulgheroni 0.50—A. B. 0.30—Una libertadora 0:40—Para que Francisco Lopez entregue lo recaudado en Junin 0.40—José F. Saumell 10—Total 4 00

De JUNIN—(2ª Lista).—Un recien casado 0.20—Otro mas 0.30—Yo tambien 0.20—Pongo algo 0.20—El corsario de Junin 0.20—Ni Dios mi patron 0.20—Un minero 0.20—A. B. 0.30—Para que Paco Lopez entregue lo recaudado entre los compañeros de Junin 0.50—A. L. 0.20—Una propagandista 0.50—Estéban Bulgueroni 0.50—Il diavolo dei preti 0.20—Un Genovese nemico del borghese 0.20—Un ferrero 0.20—Il diavolo dei preti 0.30—Total 4.40.

Total de las dos listas 8,40—Cuya suma va repartida mitad para *La Protesta* y mitad para «Germinal».—Total recibido por conducto de la «Libreria Sociológica» ps. 35.97—Total general de este número ps. 49.59

